

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El ojo maligno

“Cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas”. Lucas 11:34

Aquel que es Él mismo la luz, declara: “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz” (Mateo 6:22). El ojo bueno ve a Cristo ante todo, discierne la mano de Dios en las diversas circunstancias de la vida y aprende a dar gracias “en todo”. La luz de la vida interior ilumina al creyente que tiene esta actitud.

¿Qué es el “ojo maligno”? En primer lugar, puede ser la mirada envidiosa que tan fácilmente dirigimos a las circunstancias o los privilegios de otros. ¡Cuántas tinieblas invaden entonces la vida, el corazón, en los que la raíz amarga de los celos ha penetrado! Este fue el caso de Asaf: “Tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos” (Salmo 73:3). ¡Cuántos tormentos y angustias había en su alma ante la prosperidad de los que no temían a Dios, en comparación con sus propias circunstancias que eran tan difíciles! “Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí” (v. 16); su corazón debió estar lleno de tinieblas “hasta que entrando en el santuario de Dios” (v. 17), comprendió y encontró la luz en la presencia de Dios.

El “ojo maligno” es también aquel que vigila a su hermano o hermana y ve lo reprehensible, la “paja” que quisiera echar fuera, no dándose cuenta de la “viga” que hay en su propio ojo. Esta actitud acarrea la crítica, las acusaciones y la maledicencia, con su lamentable séquito de insinuaciones, de ofensas que tantos sufrimientos pueden producir en aquel de quien se habla. Además, rebajan el nivel espiritual y moral tanto del que las escucha como del que las dice. De esta manera los fariseos provocaban a Jesús “a que hablase de muchas cosas; acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle” (Lucas 11:54). Él era perfecto en todo, pero ¡cuántas tinieblas había en aquellos hombres cuyos “ojos malignos” le vigilaban!

El “ojo maligno” es también el del odio, este odio que no declaramos, pero que está en nuestro corazón, simplemente porque no amamos a algún hermano o hermana. Nos gozaremos interiormente de las circunstancias adversas que le ocurran y a veces llegaremos hasta el extremo de provocarlas. “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas” (1 Juan 2:9). Sin duda, nadie cree que odia a su hermano; sin embargo el Señor Jesús nos dice: “Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:22). En tal caso, la Palabra es muy clara, para que no quede en el cuerpo “parte alguna de tinieblas” (Lucas 11:36): Antes de ofrecer tu presente en el altar, “anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:24); primero debe haber la confesión ante Dios y la reconciliación con el hermano.

El “ojo maligno”, es también el deseo o la codicia, como el mismo Señor Jesús dijo: “Yo os digo que cualquiera que mira

a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28). No nos digamos: «Esto no me puede ocurrir a mí». El enemigo es muy hábil para atraer y seducir por medio de la concupiscencia (Santiago 1:14). ¡Cuántos hogares han sido tristemente atacados o destruidos por este “ojo maligno” que ha codiciado! Tal fue la mirada de David cuando se paseaba sobre el terrado de la casa real. Con más de cincuenta años, en un momento de aburrimiento, el rey se dejó atraer por un deseo culpable que trajo tinieblas a su corazón y acarreó dolores y miseria sobre él mismo y sobre su familia (2 Samuel 11).

El Señor Jesús dijo: **“Cuando** tu ojo es maligno”, lo cual significa que es algo corriente, ya que le puede ocurrir a cada uno de nosotros y oscurecer nuestro entendimiento. Por eso añade: “Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas” (Lucas 11:35). Vemos, pues, que la vida divina que poseemos no puede perderse, pero su testimonio puede verse afectado seriamente y pasar de la luz a las tinieblas, sin que ni siquiera nos demos cuenta. ¿Qué debemos hacer en este caso?

El Señor nos habla del cuerpo que no tiene “parte alguna de tinieblas”. ¿Significa esto que un creyente pueda alcanzar un estado de infalibilidad, en el cual no se manifieste ni una mirada de envidia, ni una crítica o codicia? ¡En absoluto! Si las tinieblas han invadido nuestro corazón, siempre está abierto el camino para confesarlo ante Dios y ante los hombres si fuese necesario. Comprobaremos que “Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Entonces nos acordaremos de los sufrimientos que Cristo padeció en la cruz para que Dios pudiera perdonarnos. Para que el cuerpo no tenga “parte alguna de tinieblas”, sino que “sea todo luminoso”, es preciso que estemos ejercitados delante del Señor para poder confesarle todo lo que haya

podido oscurecer nuestras almas; de esta forma volveremos a la luz verdadera, y nuestro cuerpo “será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor” (Lucas 11:36).

Observemos en los versículos siguientes cómo el Señor advierte con insistencia, primero a los fariseos y luego a sus propios discípulos, para que se guarden de la hipocresía. Se limpia “lo de fuera”, pero “por dentro” ¡cuántas cosas hay que Dios no puede aprobar! Ésta es una levadura peligrosa que condujo a Ananías y Safira a la muerte y que lleva a muchos cristianos a una vida formalista y llena de ordenanzas, pero que carece completamente de la luz verdadera y que no puede ser un testimonio vivo para el Señor. “Guardaos de la... hipocresía” nos dice Aquel que nos previene contra el “ojo maligno” y las tinieblas que trae consigo. “Limpia primero lo de dentro del vaso... para que también lo de fuera sea limpio” (Mateo 23:26).

¿Cómo podría estar limpio “lo de dentro” sin un “ojo bueno” que considera todas las cosas a la luz de Dios y ante todo fija su mirada en Jesucristo mismo?

G. André

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).